

RAMÓN F. BOHIGAS ROLDÁN (1956-2018)

Cuando ya habíamos ultimado la preparación del n.º 14-15 de la revista *Oppidum. Cuadernos de investigación* y todo estaba preparado para su impresión, nos enteramos de una muy mala noticia para cerrar la celebración del denominado “Año Europeo del Patrimonio”. Ésta no era otra que el desgraciado fallecimiento del Prof. Dr. Ramón Bohigas Roldán, que se unía a la otra noticia luctuosa del año, consistente en la desaparición unos meses antes de otro amigo mutuo: el Prof. Emilio Illarregui. Se da la circunstancia de que ambos eran miembros del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola y que el Dr. Bohigas le había dedicado un emotivo e inicial recuerdo a su amigo en el periódico *El Diario Montañés*. No cabe duda de que la vida cambia deprisa en un instante y hoy me toca a mí recordar a los dos amigos en esta revista.

Hacía bastantes años que no visitaba la villa de Laredo en Cantabria, a pesar de las innumerables invitaciones que algunos alumnos míos de ese lugar, ya arquitectos, me habían hecho; pero el día 31 de diciembre de 2018, muy a mi pesar, me he acercado a la iglesia parroquial de Santa María, ubicada en la Puebla Vieja, donde había un lleno total, para despedir en su último viaje hacia la necrópolis aneja a un buen amigo, excelente persona y excelente arqueólogo: el Dr. Bohigas Roldán.

Como bien apuntaba otro colega presente en el acto: “Este año se nos han ido dos clásicos de la arqueología cántabra (Illarregui y Bohigas); nos estamos haciendo mayores”.

Todos los años nuevos, ya fuera en Santander o Madrid dependiendo de nuestras disponibilidades, en sus primeros días, nos solíamos reunir para, en torno a un café, comentar los distintos acontecimientos científicos, culturales, personales y, al mismo tiempo, intercambiar publicaciones, etc., con el fin hacer lo que denominábamos “social-arqueología” y que nos servía para comenzar el año con nuevas ilusiones, nuevos proyectos y alguna que otra tristeza en función de las circunstancias.

Ramón Bohigas Roldán había nacido en Santander (8-IX-1956) y falleció en la misma ciudad el 29 de diciembre del 2018. Había estudiado, al igual que el que esto escribe, en la Universidad de Valladolid, licenciándose en Filosofía y Letras (Sección de Historia, rama de

Arqueología) el curso de 1978. Se licenció con grado con una tesina sobre *La Edad del Hierro en Cantabria* y, tras disfrutar de una beca predoctoral, se doctoró en la misma universidad el año 1982 con una tesis sobre *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del sector central de los montes cantábricos*, por la que se le concedió el Premio Extraordinario de doctorado.

R. Bohigas era un excelente marido y padre, de trato afable y generoso, serio y riguroso en vida y en los trabajos profesionales que iniciaba. Era compañero, colega y amigo querido y admirado. Como él me exponía en una de las variadas y clásicas cartas que conservo: “Nuestra amistad es ya de muchos años y nos permite hablar de muchos temas de forma franca y clara”. Efectivamente, Ramón eras franco y claro en tu forma de expresarte, pero también honesto y tenaz. Tenías un secreto muy bien guardado, que era el trabajo diario y la perseverancia.

El compromiso, la implicación y la motivación eran cualidades que atesorabas en tu persona y que practicabas en los distintos y variados proyectos que a lo largo de tu vida desarrollaste sobre los territorios de Burgos, Palencia, León, Asturias y en tu querida Cantabria, lugares que recorriste y prospectaste desde tu juventud para centrar geográficamente tus esfuerzos docentes e investigadores hasta el mismo día de tu fallecimiento. No puedo dejar de recordarte cuando llegabas de visita o a ayudar a algún trabajo en tu moto o en tu Citroën 2cv cuando realizábamos excavaciones en algunos puntos de estos territorios.

Mi relación con R. Bohigas procedía de nuestros años de estudiante en la misma Facultad y Universidad. Tuvimos algunos profesores comunes y a ambos nos dirigió la tesis doctoral el catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid el Prof. Dr. Alberto Balil Illana que, como bien decía un común profesor nuestro de Prehistoria: “Balil, no tengamos miedo en confesarlo, ha sido el mejor conocedor del mundo clásico en nuestro país y por ello, por desgracia, se ha reconocido más en el extranjero que en España...”.

Nuestra relación continuó en años sucesivos al acudir al viejo Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, cuando se encontraba en los bajos de la antigua Diputación Provincial de Santander y donde un grupo de personas, aficionadas a la arqueología, colaborábamos en el Seminario Sautuola y, a partir del año 1987, en el Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola en torno al magisterio del Dr. M. Á. García Guinea, a quien R. Bohigas sustituyó en la dirección tras su desaparición el año 2012.

R. Bohigas era profesor (catedrático de Geografía e Historia) de Enseñanzas Medias desde el año 1982, trabajo que le permitió ganarse la vida, pero su afición y pasión la ejerció practicando la arqueología de campo (pateando, prospectando y excavando) y de laboratorio (documentación escrita, cartográfica y restos materiales) que era de donde extraía lo de positivo que esta ciencia tiene para hacer Historia. Esta afición y entusiasmo le acompañaron hasta el último momento de su vida, incluso en momentos difíciles cuando tuvo que sobreponerse a graves accidentes y problemas de salud.



Ramón Bohigas, en Los Corrales de Buelna, Cantabria (Foto: clandelosceltigos.blogspot.com, 2011)

La llegada del Prof. Bohigas al IES Valle del Saja (Cabezón de la Sal, Cantabria) significó su estabilidad familiar y el inicio de nuevos proyectos. No hace mucho releía un artículo que publiqué el año 1986: “La Arqueología en las enseñanzas medias. Análisis de una experiencia” y que Bohigas me había solicitado hace ya bastantes años. Sin duda, R. Bohigas compartía similar filosofía en la forma de aplicar en la práctica nuestra común ciencia. Su larga estancia en el IES Valle del Saja le ha permitido dejar una gran y amplia huella como docente innovador e impulsor de la arqueología y el patrimonio a sus alumnos.

Su forma de entender la enseñanza se traducía en cursos y seminarios muy preparados, serios, rigurosos y al mismo tiempo didácticos y prácticos. Famosas eran la preparación y ejecución de sus excursiones sobre el terreno y la implicación de alumnos y compañeros en la ayuda para la recuperación de restos materiales arqueológicos ya fueran estos ejecutando limpiezas o excavaciones de ermitas, hornos cerámicos o recogiendo datos para la elaboración de cartas arqueológicas. Su forma de actuar en la enseñanza lo reflejaba y

sintetizaba el año 2006 en la revista de la Asociación Nacional de Catedráticos de Bachillerato (ANCABA) “Cátedra Nova” en un artículo publicado con el título: “Una trayectoria investigadora y editorial en enseñanza media: el Instituto de Educación secundaria Valle del Saja de Cabezón de la Sal (Cantabria)”.

En los últimos años colaboraba en la elaboración y difusión de Cursos de Formación para profesores y ejercía como profesor tutor en la UNED.

R. Bohigas, no tengamos miedo a reconocerlo y expresarlo, ha sido junto a su mentor el Dr. M. Á. García Guinea el mejor conocedor del mundo material arqueológico medieval en Cantabria. Ambos supieron transmitir su pasión y afición por la arqueología y su utilización para hacer historia a través de su inmenso trabajo y gran generosidad científica. Reflejo de su importante labor investigadora han sido las informaciones recogidas en sus más de cien artículos publicados en revistas; más de 60 en obras colectivas y las distintas aportaciones recogidas en informes técnicos, cartas arqueológicas, libros divulgativos, compilaciones, prólogos, coordinación de estudios, congresos, homenajes, etc.

En su amplia obra de investigación publicada abarcó un extenso abanico de temas que engloba trabajos de arte rupestre, megalitismo o Edad del Hierro, pasando por trabajos sobre epigrafía, estelas y cerámicas de época romana. No obstante, destacan los estudios sobre la época medieval centrados en cuevas, cerámicas, estelas, necrópolis, numismática, castillos, ermitas, fortalezas, monasterios, etc., que han significado una importante aportación a la arqueología medieval española y muy especialmente a la Historia medieval de Cantabria.

Trabajos tan significativos como: *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del sector central de los montes cantábricos* (1982), al que siguieron otros como: *La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión* (1986-1987); *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península ibérica. Aproximación a su estudio* (1989); *Las fortificaciones tardoantiguas y altomedievales en Cantabria. Un estado de la cuestión* (2011); *Un ensayo de síntesis sobre la arqueología de la Edad media en Cantabria* (2013); *El patrón de poblamiento en las loras burgalesas durante el Bronce Final y la primera Edad del hierro* (2014); *Aproximación al fenómeno rupestre del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos)* (2016); significan sólo una pequeña muestra de lo que nos ha legado y que yo sepa nunca tuvo o se le propuso, siendo Dr. a una edad muy temprana y con méritos suficientes, la opción de haber sido profesor (la categoría es lo de menos) de arqueología medieval en la universidad de su tierra, aunque ha sido director de tesis doctorales, ponente y organizador de Congresos regionales, nacionales e internacionales; ha sido miembro de todas aquellas Asociaciones, Sociedades y Grupos que se han focalizado en la defensa y protección de la cultura patrimonial de Cantabria.

Como muchos arqueólogos de su generación no tuvo un camino sencillo y, sin embargo, su tenacidad y capacidad de trabajo le acercó a una faceta que en muchas ocasiones nos pasa desapercibida y que yo resaltaría en R. Bohigas como hecho singular en su curriculum; la de divulgador, coordinador editorial y editor. Cuando en su región no era fácil acceder a publicar los resultados de las investigaciones que se realizaban si no se estaba cerca de los pocos círculos intelectuales que contaban con la posibilidad económica de mantener

los soportes de edición, R. Bohigas, a base de trabajo, esfuerzo y tenacidad, intentó y consiguió que investigadores y aficionados jóvenes pudieran publicar los trabajos que con pocos medios llevaban adelante. Es sumamente ilustrativo acceder a las presentaciones (valientes, nítidas, claras, críticas cuando era necesario, pero reales y objetivas) que R. Bohigas dejaba escritas como Coordinador Editorial en el *Boletín cántabro de espeleología* (n.º 4, 1984); *Monografías Arqueológicas* (n.º 1, 4, 5, 6) o, ya como editor, en los sucesivos *Trabajos de Arqueología en Cantabria* (III, 1995; IV, 1998; V, 2002) y donde el Prof. Bohigas trataba pasar de la divulgación que se hacía de los trabajos en Cuevas a una divulgación más científica.

La labor editora de R. Bohigas perseguía —y de hecho consiguió— contribuir modesta pero dignamente a dar salida y poder conocer mediante publicación escrita la investigación arqueológica e histórica que se estaba realizando sobre el patrimonio histórico y cultural de la región cántabra, especialmente en los tiempos que él denominó nefastos (1987-1995). Sin embargo, si las circunstancias propiciaban las críticas, también es necesario reconocer que sus misivas eran concisas y claras cuando había que reconocer y felicitar a los responsables, funcionarios o políticos, cuando aparecían publicaciones como la serie *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria* (1984-1999; 2002-2003; 2004-2011).

Desde el año 2013, y tras el fallecimiento de M. Á. García Guinea, se hizo cargo de la dirección del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola y, consecuentemente, de la coordinación de la revista *Sautuola*, órgano de expresión de dicho centro. También intervino de manera muy efectiva en la coordinación de la publicación del monográfico dedicado a las *Fortificaciones de la Comunidad Cántabra* en la revista *Castillos de España*, y colaboró con el *Boletín de Arqueología Medieval* y en otras publicaciones relacionadas con la Educación y el Patrimonio.

Estimado amigo, la inmensa labor realizada a lo largo de tu vida nos servirá a muchos investigadores en futuros trabajos. La ciencia arqueológica necesita personas como tú para que pueda avanzar y, aunque ahora tengamos medios de detección muy sofisticados, todavía es necesario patearse el territorio como tú hacías. También sé que me dejó en el tintero muchos merecimientos que tendría que resaltar y que, sin duda otros harán. Tengo claro que no será la última vez que tenga que escribir sobre ti, porque intentaré excavar entre mis papeles para recuperar los dibujos que ambos realizamos sobre el testar de un alfar bajomedieval de la zona de Herrera de Pisuerga en los inicios de los años ochenta del siglo pasado y poder darlos a conocer como era nuestra intención por aquellas fechas, pero que, debido a la toma por ambos de distintos caminos profesionales, no nos fue posible realizar en su momento.

Has sido una persona trabajadora y de extraordinaria valía científica y humana, y sin duda por tu personalidad y todas tus buenas cualidades, serás recordado siempre.

CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ